EL CAUTERIO SOCIAL

CAUTERIO: Instrumento que usan los cirujanos para aplicarlo candente a las heridas o llagas del cuerpo.

Periódico quincenal. Órgano de todos los que puedan decir y probar verdades. Cauterizará las llagas sociales sin distinción

Año 3.º	SUSCRIPCIÓN:		Manzanares, 24 de Diciembre de 1932	NÚMERO SUELTO 10 CENTIMOS	Núm. 37
	Trimestre	0 75			
	Semestre	1 50			
Año	3 00	CORRESPONDENCIA: ARMONIA. 5.	Aparece los sábados correspondientes		

De los artículos firmados son responsables sus autores

LA SITUACION SE COMPLICA

Solución provisional rápida

Como es la necesidad, el hambre, ya mezclado con los nuevos aires de libertad y derecho a la vida quien mueve los factores en juego, ya no son solamente los elementos de la C. N. T. los que ocasionan sucesos violentos, lamentables. En Castellar de Santiago, Múla, Salamanca y otros sitios, ha habido que lamentar acontecimientos sangrientos por y con afiliados a la U. G. T. Nosotros, más imparciales y mejor intencionados que los falsos socialeros, nos guardaremos muy bien de calificarlos de pistoleros, bandidos con carnet, y profesionales de la revuelta, etcétera, etc; son obreros parados, necesitados, hambrientos de pan y justicia, y para nosotros merecen el mismo respeto que los otros y tal vez más, por encontrarse más sugestionados y engañados por los falseadores y explotadores del socialismo, que no es igual que dirigidos por buenos y consecuentes socialistas.

Somos enemigos de lo deplorable, y evitable violencia, tanto como de la indigna e irritante desigualdad social; pero amigos de la transformación rápida del régimen imperante, nos aliena ver en estos chispazos continuados, como se extiende la protesta latente en el proletariado, que, cada vez más conocedor de sus derechos, y más digno, va conformándose cada día menos, con ser el menospreciado productor de las cosas de que carece con escandalosa necesidad en cuanto deja de dar la peonada. Dígase lo que se quiera, siempre ha sido así, o peor. En las épocas de escasez de trabajo ha pasado excesivas estrecheces el obrero jornalero; pero más ignorante, era más sufrido y le costaba menos trabajo adular y humillarse y asustarse con el coco; y como los burgueses lo que quieren es jente sumisa y esclavizada, cuando llegaban estas épocas, les daban unas pesetas con que entretener el hambre, a cuenta, luego, de un trabajo excesivo, penoso, extenuador, de 14, 16 o más horas, pagado con lo más preciso, para cobrarse lo prestado y para no morir de hambre, comiendo con cuentagotas pan inferior, y vistiendo con deshechos de los «amos». Hoy, el elemento trabajador, sobre más sus derechos, aunque le falte mucho para saber administrar bien lo que gana, por gastar en vicios y en vanidades más de lo debido; se revela antes y protesta más y en forma más árida. Antes, un simple alguacil con una alpargata en la mano, encerraba a una multitud de hambrientos en sus casas; hoy no bastan los guardias civiles con sus fusiles, ni bastarán los guardias de asalto con las metra-

lladoras que les den. El hombre de hoy es menos conformativo; más atrevido; teme menos a las consecuencias de la protesta.

Sin embargo, los dirigentes de la cosa pública, son, como burgueses al cabo y al fin, de las mismas condiciones de los anteriores y aun más torpes si cabe. Subieron al poder, aupados por el pueblo halagado por los razonables y plausibles ofrecimientos que en el período electoral necesitaban hacerle para aprovecharse de sus votos. Les decían: «La tierra será para quien la trabaje». «Quitaremos los impuestos que agobian al pueblo». «El costo de la vida será más llevadero para el trabajador», y otras cosas por el estilo, que dichas con astucia y ardor, aunque aparente, por los entonces futuros diputados, iniciaron en los trabajadores la rebeldía que se va exteriorizando, al ver, que cuando se ven elevados a tan deslumbrante categoría, se ciegan en la «cultura»; y en vez de acordarse de lo ofrecido, y hacer todo lo posible por cumplirlo, aprovechando el consiguiente primitivo pánico capitalista, se entretienen en buscar golpes de efecto deslumbrante, que doren la píldora que han dado al pueblo con la adjudicación a ellos mismos, de sueldos crecidos, (en estas circunstancias) para distinguirse más, y respetando las insultantes remuneraciones elevadas en presidencias, subdirecciones, ministerios, embajadas, etc; así como el abarcamiento de varias asignaciones a la vez, por los mismos individuos, y, la creación de muchos cargos más bien retribuidos, mientras el obrero carece de lo más indispensable por no tener donde poder ganarlo.

Y al producirse las primeras manifestaciones de desencanto; de desagrado, y de protesta, nuestros «gobernantes», burgueses de condición, en vez de estudiarlas bien y corregirlas con acierto, se dedican a sofocarlas, como aquel torpe y abrutado labriego, que, para evitar los gruñidos de un cerdo hambriento, le daba de palos; y en vez de fomentar el trabajo, y con él la producción, y con esta el pan necesario, y con el pan la satisfacción y la tranquilidad (que adquirió el cerdo del labriego antedicho, cuando un hermano suyo le llenó el dornajo de comida) se les ocurre crear un nuevo cuerpo armado, apartando de la producción un buen número de brazos y aumentando el presupuesto que ya axifisia al que produce. Y, naturalmente; esas equivocaciones han proporcionado el desequilibrio, el malestar, y la protesta que ahogará a los equivocados si no

ponen remedio racional, rápida y serenamente.

Yo brindo a los señores Gordón Ordaz y Luis de Tapia, una solución factible, rápida, aunque provisional (hasta que llegue la definitiva,) que pueden proponer a las Cortes, mientras ellos se ponen de acuerdo en si «el problema está en predicar programas que no se puedan cumplir», o en acoger a esos malditos extremistas que protestan en forma violenta de su hambre, mientras los diputados cobran mil pesetas por no asistir casi nunca a las sesiones del Congreso, transformándose, los que eso hacen, de defensores de la República, en explotadores del presupuesto nacional. Es la siguiente: «Con el fin de demostrar a la nación que la República cumple con largueza lo que sus gobernantes ofrecieron, el Gobierno propone y las Cortes soberanas aprueban, que desde este momento quedan anulados los sueldos superiores a doce mil pesetas; pues no es justo que en una República de trabajadores haya familia que pasa con menos de mil pesetas anuales, y otras menos trabajadoras y necesarias cobren 25.000; 50.000; 100.000; 200.000 y más... y más... Como demostración de que los señores diputados predicán con el ejemplo, dejari para remediar el hambre de los obreros parados, 500 pesetas cada uno y cada mes, en los de diciembre, enero y febrero.

Los millones que resulten de la diferencia de las 12.000 pesetas, al final de los sueldos mayores, se invertirá en semillas y aperos de labranza que se facilitarán a los individuos que individual o colectivamente estén dispuestos a cultivar una parte de la exorbitante del suelo español, que la idiosincracia burguesa tiene sin cultivar. Para este fin, y, como la tierra no hay nadie que pueda probar que él; su padre; su abuelo, u otro ascendiente suyo ha hecho la parte de que se llama dueño, pasan a poder de los municipios las grandes extensiones que no sean directamente explotadas por sus propietarios; (directamente ¿eh?) sobre todo, los que excedan de mil hectáreas y las que hayan pertenecido al procumún o al Estado. Si no fuese suficiente, y como sería para «dar de comer al hambriento» y para proporcionar el bienestar a los hijos (?) de Dios, de acuerdo con el clero se podrían vender esas imponderables riquezas improductivas, que en contra de lo ordenado por las Sagradas Escrituras atesora la Iglesia para adorno de las soberbias fastuosas, que tanto dista de la sencillez y pobreza de Jesucristo. Y una vez reducidas esas alhajas a dinero, dedicarlas al fin indicado de dotar de aperos y semillas a los faltos de trabajo aptos para trabajar por su cuenta la

tierra que había de producir el sustento de los suyos. Con lo que darí un por las joyas que tienen, la Pilarica en Zaragoza; Desamparados en Valencia; Macarena en Sevilla, y otras diez mil por toda España, habría para sembrar de billetes el suelo español». Y mientras tanto, muriéndose de hambre los hijos de Dios (?). Y ¡aún dicen que hay extremistas.!

¡Vamos, hombre.!. Lo que no hay es cultura, ni coraje, ni vergüenza, ni dignidad, ni humanitarismo. Mientras haya individuos que pudiendo y queriendo trabajar, pasen hambre, vivan hacinados, en cueros, descalzados y pasando miles calamidades, es un imperdonable crimen de lesa humanidad, cobrar sueldos exorbitantes; tener riquezas acumuladas; terrenos improductivos; palacios semi-deshabitados y alhajas costosas para alimentar neciamente la indecente vanidad.

Y ¡uego que digan que todos somos hermanos! ¡Vaya una hermandad despreciable!

Hay que ir contra ese inhumano estado de cosas, rápidamente, energicamente, sin violencias destructoras, con lógico razonamiento; y el que se oponga a esa justa transformación será el culpable de los desaguisados que ocurriran.

Más justicia y equidad es lo que hace falta.

ANTONIO PINES NUÑEZ

Actos de protesta contra los lamentables sucesos de Castellar de Santiago

Organizada por la federación provincial se ha verificado en esta población la huelga general acordada, desde las 24 horas del día 15 hasta la misma hora del 16 de este mes. Cerca de las 11, se organizó una numerosa manifestación que partiendo de la explanada del teatro recorrió las calles Estación, Ancha y plaza; saludada por el alcalde desde un balcón del ayuntamiento, regresó por Empedrada y Toledo a la misma explanada. Desde el balcón central del Gran Teatro, Gallego dió gracias a los asistentes y tras breves palabras relativas al acto, terminó con un ¡Viva la libertad! Otro individuo anunció la venida de un representante de los campesinos a dar una conferencia.

Con un orden perfecto, sin el mas pequeño grito, partió la manifestación en esta forma: Abria paso una sección ciclista; seguía la presidencia; detrás la Juventud Socialista con un cartel pidiendo justicia; a continuación la entidad Varios, seguida de Albañiles con otro cartel pidiendo justicia tambien; Tonereros, Campesinos, Bodegueros, Transportes, Artes Blancas, y, por último un grupo de los que se dicen Radicales Socialistas con su plana mayor. Todos los grupos llevaban sus respectivas banderas; por cierto que varios individuos de la agrupación Varios, censuraban duramente a Raimundo Mira, que en la esquina del establecimiento Singer, miraba pasar las banderas sin saludar a ninguna de ellas. Alguien dijo «Abajo los sombreros» y no volvió a decirlo con mas energía